



INFINITUM

ISSN: 2595-9549

Vol. 9, n. 19, 2026, 1 - 28

DOI: [XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX](#)

---

## Alfabetización mediática:

### articulaciones de conocimientos (re)producidas en cine y series

**Thiago Barbosa Soares**

Instituição: Universidade Federal da Bahia

E-mail: [thiago.soares@mail.uft.edu.br](mailto:thiago.soares@mail.uft.edu.br)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2887-1302>

---

**Resumen:** El objetivo de este artículo es, a través de una lectura vertical, la articulación de conocimientos (re)producidos en películas y series que pueden convertirse en dispositivos para la apropiación instrumental-analítica de la alfabetización mediática. Como esto puede entenderse como la práctica de lectura de signos sociales utilizada en diversos materiales mediáticos, se eligieron dos series, Better Call Saul (2015) e Itaewon Class (2020), y una película, The Last Samurai (2003), para lograrlo. el propósito de este texto. Para ello, se discute la inevitable práctica de la lectura y los medios de comunicación como camino necesario para el desarrollo de la alfabetización, fundamentando así la verticalización de la lectura en los productos mediáticos elegidos. Por tanto, es posible extraer de esta investigación, entre otras conclusiones, que los medios de comunicación son un lugar privilegiado para intercambios multimodales de significados que pueden y deben ser objeto de un proceso de alfabetización.

**Palabras clave:** Literatura. Media. Better Call Saul. Itaewon Class. The Last Samurai.

---

## Media literacy:

### articulations of knowledge (re)produced in cine and series

**Abstract:** The objective of this article is, through a vertical reading, to articulate knowledge (re)produced in films and series that can become devices for the instrumental-analytical appropriation of media literacy. As this can be understood as the practice of reading social signs used in various media



*Infinitum Revista Multidisciplinar, v. 9, n. 19, 2026, p. 1– 28.*  
*Revista do Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Dinâmicas Sociais,*  
*Conexões Artísticas e Saberes Locais*

materials, two series, Better Call Saul (2015) and Itaewon Class (2020), and a film, The Last Samurai (2003), were chosen to achieve this objective. the purpose of this text. To this end, the inevitable practice of reading and media is discussed as a necessary path to the development of literacy, thus justifying the verticalization of reading in the chosen media products. Therefore, it is possible to extract from this research, among other conclusions, that the media are a privileged place for multimodal exchanges of meanings that can and should be the object of a literacy process.

**Keywords:** Literature. Media. Better Call Saul. Itaewon Class. The Last Samurai.

---

### **Alfabetização mediática: articulações de conhecimentos (re)produzidos no cinema e nas séries**

**Resumo:** O objetivo deste artigo é, por meio de uma leitura vertical, articular conhecimentos (re)produzidos em filmes e séries que podem se tornar dispositivos de apropriação instrumental-analítica da literacia mediática. Como isso pode ser entendido como a prática de leitura de sinais sociais usados em vários materiais de mídia, duas séries, Better Call Saul (2015) e Itaewon Class (2020), e um filme, O Último Samurai (2003), foram escolhidos para atingir esse objetivo. o propósito deste texto. Para tanto, discute-se a prática inevitável da leitura e da mídia como caminho necessário ao desenvolvimento da alfabetização, justificando assim a verticalização da leitura nos produtos midiáticos escolhidos. Portanto, é possível extrair desta pesquisa, entre outras conclusões, que as mídias são um lugar privilegiado de trocas multimodais de significados que podem e devem ser objeto de um processo de letramento.

**Palavras-chave:** Literatura. Mídia. É Melhor Ligar Para O Saul. Classe Itaewon. O Último Samurai.

---

## **CONSIDERACIONES INICIALES**

La composición cultural actual del conocimiento circula en muchos formatos. Esto se debe a la rápida incorporación de plataformas de difusión de contenidos fundamentalmente utilizadas tanto en el ocio como en el trabajo, de modo que es posible comprender el movimiento dinámico en el que cierta información se populariza como una de las formas de adquirir conocimientos. Encontramos aquí una vía fructífera para implementar métodos relativamente estables de lectura del mundo y, por tanto, para hacer un mejor uso de ellos en el amplio proceso de enseñanza-



aprendizaje. Frente a demandas cada vez más urgentes de reformulación de expedientes prácticos y teóricos capaces de movilizar los dispositivos existentes en el desempeño de la educación contemporánea, la alfabetización, como instrumentalizadora de las semiosis que constituyen el tejido social, puede y debe ser llamada a desempeñar un papel activo en la construcción de lecturas de artificios mediáticos.

De hecho, es necesario señalar la concepción misma adoptada aquí para el uso tanto de los medios como de la alfabetización. Esta es una capacidad de leer los signos sociales desde su lugar de uso, es decir, es la interpretación que se realiza según las condiciones en que el objeto interpretado existe como tal, teniendo en cuenta su tiempo, espacio y uso efectivo. Leer e interpretar una señal de tráfico comprende un nivel de alfabetización; la lectura e interpretación de una novela ambientada también en el siglo XIX; la lectura e interpretación de una película sobre la formación de las colonias en Brasil en 1579 es parte del mismo procesamiento. Sería posible hacer una lectura vertical de estos tres artefactos culturales, lo que, a su vez, requeriría grados de alfabetización algo diferentes. Para ejemplificar esta afirmación, es posible verificar huellas semánticas, semióticas y pragmáticas de integración en su unidad de significado en un cartel, es decir, una profundización de la alfabetización en este caso puede ser necesaria para otras lecturas.

Si bien la alfabetización es la capacidad de adquirir de manera integral signos culturales que circulan en el tejido social, los medios de comunicación son una importante fuente de “mediación” entre entidades que coparticipan en la producción de significado. Existen diferentes percepciones sobre el buen funcionamiento de los medios de comunicación, pero la gran mayoría guarda en su interior proposicional el rasgo divulgador de contenidos culturales diversos. “Los medios de comunicación, en este sentido, no son sólo el instrumento de imposición legitimada de un estándar, sino



también el escenario de disputas espaciales para la construcción de prácticas significativas dentro de una cultura en lucha” (Martino, 2010, p. 147). Con esto delineado en el horizonte de este texto, “es necesario recurrir a la dimensión efectivamente política contenida en la lectura, es decir, señalar la alteridad como el primer miembro de toda lectura, independientemente de los espacios en los que pueda desarrollarse”. lugar” (Soares; Santos, 2019, p. 304), tomando así a los medios como un lugar privilegiado para intercambios multimodales de significados que pueden ser objeto de un proceso de alfabetización, ya llamado alfabetización mediática en muchos estudios más recientes (Vieira Boaventura, 2010).

Hecho este planteamiento contemplativo de un momento en el que alfabetización y medios de comunicación pueden converger hacia una práctica de lectura de signos sociales, es importante señalar el camino a seguir para alcanzar el objetivo de este texto, que es la articulación de saberes (re)producidos en películas y series que, luego de una lectura vertical, pueden convertirse en dispositivos de apropiación instrumental-analítica de la lectura que pueden ser incorporados a las prácticas de enseñanza-aprendizaje. Para ello, inicialmente, se discute una comprensión lectora tradicional, cuya reformulación permite elaborar la noción de alfabetización. Posteriormente, se presentan algunas series y una película, entre ellas *Better Call Saul* (2015) e *Itaewon Class* (2020), y para ello *The Last Samurai* (2003), desde la perspectiva de una composición multimodal de información susceptible al uso de una lectura. verticalización de sus procesos de creación de significado. La elección de estos objetos de lectura se justifica en función de las variedades informativas según las cuales la composición de cada uno permite profusiones interpretativas, en función de la movilización de la alfabetización. Finalmente, sopesamos el camino recorrido comparando las posibles contribuciones de una alfabetización capaz de ser utilizada en materiales mediáticos y, en consecuencia, de



ser incorporada a prácticas educativas más efectivas e interactivas con los artefactos culturales más dinámicos.

## LECTURA: UNA PRÁCTICA INEVITABLE

Leer es producir significados sin los cuales el objeto objetivo no tiene densidad conceptual. Leer es representar semiosis a partir de sus posibles relaciones entretejidas en variadas conexiones. Leer es elaborar aproximaciones y distancias sobre mundos existentes en circuitos subjetivos y objetivos. La lectura, por otra parte, para una concepción estrictamente lingüística, se basa en el uso de una memoria semántica, como lo presenta Jamet (2000, p. 28): “Uno de los aspectos esenciales de la lectura consiste evidentemente en extraer significado de la lectura”. palabras encontradas”. Aquí es importante considerar que la decodificación de los constituyentes léxicos constituye el carácter lingüístico de la lectura, y no le pone fin. La lectura de los elementos verbales es absolutamente importante para una primera comprensión de la lectura, sin embargo debería ser un “pavimento” más para otros elementos adyacentes. Así, dentro de estos hilos sobre la constitución de la noción de lectura, pueden surgir innumerables interrogantes, como lo demuestra el siguiente extracto:

Leemos una carta, un poema, un libro: ¿cómo es leer un dibujo, una pintura, un fresco? Porque si el término lectura es inmediatamente apropiado para el libro, ¿lo es también para la pintura? Si por extensión de significado hablamos de lectura en relación con la pintura, surge la cuestión de la validez y legitimidad de esta extensión (Marin, 2001, p. 117).

Una profunda reflexión epistemológica, ya que toca críticamente la noción de lectura, dándole mayor amplitud y aplicación a objetos no lingüísticos. En un mundo no muy lejano, plantearse la lectura de un cuadro sería un tanto “extraño”, para simplificar la posible “tonalidad” que recibe la propuesta. En efecto, es razonable afirmar que la lectura de una carta difiere de la lectura de una representación visual



en la que se configuran una serie de referencias, cuya proposición puede ser un concepto inserto en una escuela artística, sin el cual el significado principal pretendido por la obra no puede ser alcanzado. ser leído apropiadamente.

Los objetos de artes visuales siguen la expectativa de la mirada y cómo ésta puede adquirir características estilísticas. En todos los ejemplos de exhibición en las artes visuales, el proceso comunicativo está subyacente, que va desde el texto hasta el código, el canal y, por supuesto, el soporte. La mayoría de estos objetos son captados por el espíritu de un solo golpe y reproducen sus contextos de producción. Una fotografía es una instantánea de tu momento generacional; lo mismo puede ocurrir con una pintura que, si bien recibe los rasgos estilísticos de su autor, es una impresión de significados sobre un lienzo. Leer estos contextos puede ayudar en la interpretación de los objetos de arte (Soares, 2018a, p. 163).

Como no se trata sólo de una habilidad puramente lingüística, sino de una forma a través de la cual se aprehenden, producen y consolidan significados, “en consecuencia, la lectura no puede restringirse al texto en sus modalidades escrita y hablada, sin embargo, es a partir de ahí que se vuelve viable comprender los principales elementos involucrados en la comprensión y apreciación del acto de leer” (Soares; Boucher, 2020, p. 2). Ante esta observación sobre la configuración de los múltiples objetos culturales capaces de leer, una nueva percepción y una elaboración de los rasgos conceptuales de la lectura misma a partir de campos de conocimiento que la utilizan y le rinden homenaje proporcionó una verticalización de su complejidad actual.

La lectura no constituye una disciplina científica autónoma, sino simplemente un objeto de estudio construido de manera diferente y dividido en un conjunto de disciplinas. Las actividades que se enseñan y se aprenden han sido tradicionalmente objeto de interés en la pedagogía y la psicología, disciplinas centradas en la enseñanza y el aprendizaje (Batista; Galvão, 2011, p. 11).

A su vez, la alfabetización, como extensión de la lectura, comprende sus aspectos dinámicos en relación con la inserción de la acción del sujeto en el mundo en el que está inserto o incluso en el entorno en el que debe actuar de manera responsiva.



La lectura, entonces, va más allá del mero acto de decodificar elementos fonéticos, morfológicos y/o sintácticos. “Los actos de leer y escribir son, ante todo, actos sociales. Las prácticas de lectura y escritura son, entre otras cosas, prácticas de integración social y, por tanto, prácticas políticas” (Soares, 2018b, p. 133). Es en este enfoque formativo y crítico que la lectura integra la alfabetización, convirtiéndola en un recurso inevitable para una experiencia maximizada de la expresión de la ciudadanía. “La alfabetización es, en pocas palabras, no sólo lingüística sino también social del sujeto” (Soares, 2018b, p. 133). En otros términos, mejor explicados, “la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, por lo tanto la lectura posterior de la palabra no puede prescindir de la continuidad de la lectura de la primera” (Freire, 2011, p. 19). Ahora bien, la lectura es la principal característica de la alfabetización, ya que la primera es parte integral de ella y lo contrario no es necesariamente indiscutible.

Pese a la primacía de la proposición anterior, durante mucho tiempo la lectura fue considerada, y todavía lo es hoy, una práctica elitista, aburrida y lingüística, centrada en textos escritos, especialmente clásicos de la alta literatura. La descentralización de la concepción de lectura permite una flexibilidad en sus usos y, en consecuencia, una verticalización en su papel en la formación de múltiples habilidades lectoras. De esta manera, la alfabetización es la ampliación del alcance de la lectura en su fundamento integral respecto de las posibilidades de leer e interpretar objetos socioculturales a partir de un funcionamiento dinámico que no es exclusivamente textual, sino multimodal. El tejido de significados que produce la sociedad contemporánea, a través de innumerables elementos variados, es el verdadero foco para captar la alfabetización en diferentes áreas. Por tanto, la alfabetización puede ser literaria (Cosson, 2016), puede ser digital (Siemens, 2004) y, como se verá más adelante, puede ser mediática en un sentido cuya circulación,





generada principalmente en el seno de la industria cultural, va más allá de la noción del medio como exponente de la producción periodística.

## LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UN CAMINO NECESARIO HACIA LA ALFABETIZACIÓN

Es innegable el importante papel que juegan los medios de comunicación en los tiempos actuales, especialmente con los avances tecnológicos que los han hecho presentes en prácticamente todas las plataformas virtuales, además de las tradicionales. Abordar los medios de comunicación como simples reproductores de discursos difundidos por el circuito social puede ser la alternativa más común encontrada por los estudios sociológicos, pero deja de lado parte de la función que cumplen los propios medios en los distintos tentáculos de los que se mueven. Es precisamente desde esta última perspectiva que, según Setton (2010, p. 8), “los medios deben ser vistos como agentes de socialización, es decir, tienen un papel educativo en el mundo contemporáneo. Junto con la familia, la religión y la escuela, funcionan como órganos transmisores de valores, estándares y normas”. Por tanto, el conjunto de vías de acceso a los contenidos transmitidos por los medios de comunicación puede ser una valiosa fuente de lectura de signos sociales y, por tanto, permitir el desarrollo de una de las facetas de la alfabetización.

La manifestación de la alfabetización mediática debe tener en cuenta las configuraciones según las cuales el funcionamiento de los medios puede interpretarse tanto en lecturas positivas como negativas. “La comunicación de significados y valores es parte de la educación. En este sentido, tanto los medios como las prácticas pedagógicas no vivirían sin el intercambio de significados” (Setton, 2010, p. 10). En consecuencia, existe una relación entre medios y educación para la cual la





alfabetización mediática carece de criticidad respecto de los principales sucesos del formateo mediático, como está “el hecho de que las organizaciones mediáticas atraen gigantescas inversiones de recursos económicos” (Mininni, 2008, p. 72); está “el hecho de que la vida política de las comunidades está enteramente ocupada por la escena mediática” (Mininni, 2008, p. 72); está “el hecho de que los diversos discursos mediáticos se construyen según las reglas de la publicidad, es decir, mediante un tipo de texto intrínsecamente programado para “orientar”” (Mininni, 2008, p. 72; comillas del autor).

Una vez comprendidos los componentes más significativos de la construcción de los medios y de sus discursos, queda por depurar las visiones románticas y diabólicas sobre sus roles cumplidos dentro del circuito social. En otras palabras, estos dos bandos que se oponen en los usos y la circulación de los productos mediáticos deben ser “medidos” según las circunstancias en las que se producen inmediatamente y, sobre todo, deben ser llevados a la horizontalidad de la lectura misma, ya que , en cierta medida, reflejan aspectos relacionados con el tejido del mercado que, a su vez, como se vio anteriormente, subsidia inevitablemente, para bien o para mal, su vitalidad, permitiéndole durar mucho tiempo. Una vez hecho esto, los medios de comunicación y sus más variadas creaciones pueden ser objetos a través de los cuales la práctica de la alfabetización pueda ganar espacio para una acción comprometida con una formación crítica de la lectura.

¿Es posible aprender filosofía del entretenimiento contemporáneo? De ser así, Merlí es necesariamente un caso ejemplar. La serie titulada Merlí, producida por Héctor Lozano Eduard Cortés, se emitió inicialmente en la cadena catalana TV3 en 2015 y en 2017 conquistó a todo el mundo con su inclusión en la plataforma virtual Netflix. Con tres temporadas, la historia, ambientada en Cataluña, gira en torno a un profesor de filosofía poco convencional, Merlí, que hace de sus clases de instituto momentos preciosos para sus alumnos ya que les permite reflexionar según los grandes maestros del pensamiento universal. Las estrategias didácticas y pedagógicas de este docente no serían las más adecuadas, por varias razones, si enseñáramos filosofía en Brasil



(especialmente, teniendo en cuenta la situación política de nuestro país)  
(Soares, 2019, p. 162, paréntesis de autor).

A pesar de las clases de filosofía que se incluyeron en los episodios de Merlí, como se mencionó anteriormente, la producción de entretenimiento mediático no siempre es educativa. Muchos miembros de la Escuela de Frankfurt legaron conocimientos analíticos sobre el funcionamiento de los medios de comunicación en sus distintos ámbitos de actuación. Incluso antes de la difusión de la noción de liquidez de las relaciones (Bauman, 2004), que afecta directa e indirectamente a la comprensión de los medios, algunos intelectuales de este círculo ya comenzaron a criticar el proselitismo creado por los movimientos, nociones y estándares difundidos por los medios. . La expresión menos positiva de sus entresijos internos y externos ya había sido denunciada por exponentes de la Escuela de Frankfurt, pues ya se pudo comprobar que hubo un proceso de: “La fusión de cultura y entretenimiento no sólo se lleva a cabo como una depravación de la cultura, pero también como una espiritualización forzada de la diversión. Ya está presente en el hecho de que sólo tenemos acceso a él en sus reproducciones como la cinefotografía” (Adorno; Horkheimer, 1985, p. 118).

Ante las transformaciones que se han producido en Desde las producciones mediáticas desde las críticas realizadas por intelectuales como Adorno y Horkheimer, es necesario comprender que el conjunto integral de objetos mediáticos es relativamente extenso, pues el periodismo, la propaganda y la cinematografía constituyen buena parte de este conjunto, pero no cierran. él. Sin embargo, para los efectos de este texto, la cinematografía es el artefacto social más significativo, ya que incluye varios elementos capaces de demostrar conocimientos relevantes para la formación social, cultural e intelectual del sujeto, constituyendo un circuito dinámico cada vez más integrado a las plataformas virtuales de medios. diseminación. Por lo



tanto, una alfabetización según la cual la cinematografía configura una verticalización de las lecturas de los signos sociales cruza las proposiciones que subyacen a los productos mediáticos, para proporcionar una base a ciertas concepciones que circulan en ciertas coyunturas, como se verá más adelante.

Hacia las narrativas puestas en marcha por la industria cultural de Disney fundaron el imaginario colectivo con la expectativa romántica de un príncipe azul forjado para salvar a la princesa en peligro; de un alma gemela que estaría en algún lugar esperando a su mitad; de competencia igualitaria basada en el mérito del esfuerzo y el talento individuales. La pluridiversidad de películas y series que contienen historias capaces de animar al público, de enseñar, de cautivar, a través de tramas complejas e incluso simples, llama la atención sobre el espacio pedagógico de una actuación posible para una alfabetización audaz, capaz de dialogar con los más diversos. circunstancias existentes en diferentes épocas, regiones y culturas.

Dentro de esta perspectiva, para el desarrollo y consolidación de una alfabetización mediática aplicable más adelante en situaciones de enseñanza, es importante distinguir la mera observación frutiva de películas y filmes de la lectura vertical de sus caminos figurativos de significado, de la figurativización implícita y explícita de cuestiones políticas, de estructuras narrativas relativamente estables, de construcciones discursivas en cuya centralidad todos (incluido el propio público) acaban participando. Este redimensionamiento, absolutamente necesario para el despliegue de la alfabetización mediática, será utilizado en la lectura de *Better Call Saul* (2015), *Itaewon Class* (2020) y *The Last Samurai* (2003), desde la perspectiva de composiciones multimodales de trayectorias informativas susceptibles de una verticalización lectora de sus principales procesos de fabricación de unidades sensoriales.



## UNA LECTURA DE: BETTER CALL SAUL, ITAEWON CLASS Y EL ÚLTIMO SAMURÁI

Notas iniciales hechas y preparaciones en materia de lectura, alfabetización centrada en objetos de circulación mediática, ahora es posible verificar, en los tres productos elegidos para el corpus de este artículo, configuraciones potenciales de desencadenantes para la lectura de signos sociales presentes en *Better Call Saul* (2015), *Clase Itaewon* (2020) y *The Last Samurai* (2003). Para ello y para observar mejor los fenómenos auxiliares en el proceso de desarrollo de la alfabetización mediática vinculados a los objetivos mencionados anteriormente, es necesario ordenar los componentes cíclicos de cada serie y película según la lógica de apertura de significados que resulte más pertinente. Así, de cara a la cadena narrativa e incluso metodológica en la distribución de los focos de lectura vertical en cada producto mediático elegido para este emprendimiento, *Better Call Saul* se destaca como el primer texto multimodal, que traza rutas de alfabetización, en recibir el compromiso de un sistema descentralizado. lectura.

En primer lugar James Morgan McGill, conocido inicialmente por su apocorístico Jimmy, es el nombre de bautismo y registro de Saul Goodman que, a su vez, es el nombre profesional utilizado en el derecho en Albuquerque, Nuevo México (EE.UU.), desde donde se desarrolla prácticamente toda la trama. la serie norteamericana *Better Call Saul* (2015). Se trata de un spin-off de *Breaking Bad* (2008), en el que el personaje principal desempeña funciones clave en el desarrollo de la narrativa, como un abogado penalista con una red clandestina de contactos capaz de, entre otras cosas, extinguir pruebas comprometedoras. conectando elementos de alto rango del poder paralelo e incluso dando una “nueva vida” a quienes necesitan escapar de las redes de contingencia de eventos inesperados (Soares, 2022, p. 398).

Con base en lo anterior, es posible decir que la serie trata sobre un abogado cuyas actividades son un tanto dudosas y cuyos clientes son, en términos legales, delincuentes. La creación narrativa de un personaje con tales rasgos revela, con las



debidas proporciones, la probable existencia de este tipo de profesionales que se desempeñan en una sociedad en la que existen profundas desigualdades. Es decir, el tipo “tramposo” o “inteligente” es el protagonista de una aclamada serie de seis temporadas. Incluso si fuera posible separar el aspecto moral de la percepción estructural de la composición de Saul Goodman en *Better Call Saul*, esta característica impregna las relaciones y las mantiene relativamente estables. Dentro de este formato, el camino figurativo a través del cual *Better Call Saul* establece el engaño como articulador de la trama es la propia performance de Saul Goodman.

Leer el significado social de la astucia de un protagonista es simplemente comprender la superficialidad de su barniz narrativo, ya que esa forma de proceder, antes de cualquier acción, se considera distintiva y positiva. Una analogía, para limitar el alcance del significado, es llamar inteligente a alguien; ser inteligente o ser considerado de esta manera sólo puede ser negativo si las circunstancias de producción del enunciado lo permiten. El caso en cuestión se refiere a un agente de la ley que tiene en su arsenal de actuación formas poco convencionales de eludir la aplicación de castigos a los infractores. Sin embargo, se utilizó una estrategia para hacer lineal la personalidad del protagonista, abriendo así oportunidades para el trabajo oculto. Es interesante resaltar que “El nombre Saul Goodman no sólo hace referencia a alguien sino que lo distingue de los demás, formateando, dentro de los espacios enunciativos, un sujeto que, al discursivizarse, se construye en el cuerpo social” (Soares, 2022, p. 398). Es decir, el cambio de nombre, sobre todo en el área del derecho, es un indicio de que se debe dejar de lado un entorno familiar o, al menos, de que un profesional se distancia de otros apellidos.

Un paralelo performativo con el uso de nombres para cosechar y, posteriormente, reproducir el éxito se observa hoy en figuras como Xuxa, Pelé, Didi, entre muchos otros que se encuentran en las redes mediáticas del éxito. “El poder que



tiene el nombre de una persona exitosa conlleva una enorme influencia sobre las personas” (Soares, 2020a, p. 38). Aquí, por tanto, se puede ejercer la lectura del éxito como signo social (Soares, 2018b) a través del cual la protagonista de Better Call Saul juega su papel en el juego de significados, ya que su cambio de nombre no es solo un acto simbólico de formato. una nueva personalidad profesional, pero también un enfrentamiento con su borrado social vinculado a su familia. En otras palabras, centrarse en la lectura de tal cambio es capaz de evidenciar parte del funcionamiento de elementos que están presentes tanto figurativamente en la caracterización del protagonista como en el circuito coyuntural de la propia sociedad.

En este intento de comprender ciertos usos y usos de signos sociales prestigiosos cuya adhesión al entorno redunda en una mayor persuasión, un ejemplo tomado de la misma serie para consolidar la alfabetización de imágenes discursivas a través de la performance es el carisma. Este método es ampliamente utilizado por innumerables personalidades cuyo objetivo es principalmente convencer. En el caso de Better Call Saul, el protagonista, Jimmy o Saul Goodman, presenta una concisa fuerza de persuasión que puede caracterizarse como carisma, ya que sus comportamientos convencen a todos, desde las fuerzas del orden hasta los delincuentes, de modo que su ventaja central sobre los demás parece ser Precisamente la manipulación precisa de este “distintivo”.

El carisma, como autotécnica, demuestra ser eficaz en la disuasión tanto por su uso como por la falta de él, porque cuando sus efectos están ausentes del ritual de las relaciones de poder, parece haber menos adhesión, por parte de los demás, a acuerdo. Esto se puede ver cuando Jimmy solicitó su reincorporación al Colegio de Abogados y se sometió a otra audiencia con un panel disciplinario. En él, el carisma ya toma aires de virtud (Soares, 2022, p. 402).

Ante esta observación del uso del carisma como recurso movilizable como herramienta capaz de colaborar en la persuasión, es necesario incluirlo en la lista de



signos socialmente aceptados cuya interpretación de su funcionamiento está estrechamente vinculada a contextos específicos. En el caso de *Better Call Saul*, el carisma es uno de los responsables de encarnar a un abogado poco ortodoxo que aborda situaciones de forma un tanto dudosa. Saul Goodman encarna el prototipo de un buen conversador, que convence a sus clientes, jueces, fiscales impregnando el camino figurativo de alguien carismático, siempre “sabiendo” qué y cómo decir, suavizando cualquier disgusto en palabras y acciones. Por tanto, se trata de una configuración de personajes cuya articulación con la trama se encuentra en las experiencias sociológicas de casi todas las personas que han estado expuestas a un tipo de personalidad carismática tan no ficticia.

Leer *Better Call Saul* como un texto multimodal a partir del cual es posible demostrar y, en consecuencia, articular conocimientos que pueden aprenderse mediante un proceso de exploración de ciertos elementos culturales, lingüísticos y psicológicos, entre otros, permite contribuir al desarrollo de una alfabetización mediática. Lo mismo ocurre, con las debidas diferencias, con *Itaewon Class* (2020) respecto de la propiedad reglamentaria de una lectura verticalizada según la cual ciertos signos sociales pueden ser interpretados en las condiciones en que se conciben los caminos figurativizados. En *Itaewon Class*, una serie surcoreana de una temporada, la estructura narrativa relativamente canónica puede ser una ruta para ingresar a su complejo mundo de componentes figurativizados.

Conocido como K-drama o drama (drama coreano), *Itaewon Class* retrata la historia de un joven, Park Sae Ro Yi, quien pierde a su padre debido a un acto imprudente cometido por un niño rico. Park Sae Ro Yi, al intentar tomar la justicia por su propia mano, es encarcelado durante tres años. Tras cumplir su condena, inicia su viaje para ganarse un lugar en el popular barrio surcoreano de Seúl, Itaewon. Su obstinado deseo es tener un bar, como su padre le había dicho que lo tendría, con





muchos clientes, sin embargo, las adversidades que se presentan son innumerables, pues el gran enemigo que adquiere es un hombre poderoso dispuesto a quitarle todo para que No conquistes tus deseos. Se libra una batalla entre un poderoso capitalista y un hombre perseverante que quiere lograr su objetivo a pesar de las penurias que tiene que pasar. Dentro de esta breve sinopsis, ya se puede señalar una disposición de la figura del héroe, el protagonista, como portadora de los moldes clásicos de la estructura de este personaje.

Se puede ver que el héroe refleja una serie de deseos y más que reflejarlos, los lleva a cabo. La imagen del héroe tiene un halo que otros arquetipos míticos no tienen. La luz con la que se proyecta en el mundo le hace esperar un futuro mejor. Quizás sea responsabilidad del héroe iluminar para ser iluminado. Figura emblemática de las grandes epopeyas y del imaginario colectivo, el héroe está presente en absolutamente todas las narrativas (Soares, 2020b, p. 115).

Park Sae Ro Yi encarna el arquetipo del héroe al superar los obstáculos más difíciles, con determinación inquebrantable, para lograr su objetivo. Ante la objetividad que caracteriza la estructura del protagonista, existe un sesgo a través del cual es posible iniciar una primera lectura de Itaewon Class, pues Park Sae Ro Yi encaja en el héroe clásico cuya superación de las desgracias es una constante capaz de hacerte más feliz. y más despierto ante el mundo y ante uno mismo. Park Sae Ro Yi puede usarse como un modelo actualizado de un héroe clásico: perdió a su padre y a su madre cuando aún era joven; estuvo encarcelado durante tres años; se vio obligado a abandonar sus estudios antes de terminar el bachillerato; trabajó como pescador durante siete años; Siente amor por alguien que no le corresponde. Estas herramientas argumentales están coronadas por un noble optimismo figurado en la forma en que el protagonista afronta las adversidades que se presentan en su viaje.

Por lo tanto, en Itaewon Class se puede leer “El constante juego estructural entre estabilidad e inestabilidad que mueve al personaje hacia nuevos contratos,



nuevas acciones, nuevas actuaciones y, en consecuencia, nuevas sanciones” (Soares, 2020b, p. 124). Sumado a esto como una especie de profundidad sociológica a la representación de Park Sae Ro Yi, el discurso meritocrático es uno de los signos sociales sujetos a una lectura vertical en la composición de la obra. El camino trazado por el protagonista es un símbolo de meritocracia. El trabajo de siete años como pescador para ahorrar dinero y, posteriormente, abrir un bar en Itaewon, DanBam, que prosperará hasta convertirse en el más grande de la región, es la figuratividad de la meritocracia en su nivel más profundo, desde la La propuesta trae consigo los propios márgenes de la alta competitividad y el trabajo duro como impulsores de cambios en la estructura social. “He aquí, entonces, uno de los mecanismos de funcionamiento discursivo de la meritocracia y del éxito, el efecto de la “autofabricación”” (Soares, 2018c, p. 195-196, comillas del autor).

El discurso meritocrático existente en Itaewon Class es, a primera vista, motivador, ya que parece fomentar las posibilidades de desarrollo profesional, personal y emocional. Es por ello que una lectura vertical, comprometida con la formación intelectual crítica, necesita disipar las nubes que se ciernen sobre este tipo de romantización de las dificultades sociales y, por tanto, romper con el idealismo alienante presente en muchas narrativas producidas por la industria cultural (Mininni, 2008). En otras palabras, la alfabetización mediática, en casos como el difundido por Itaewon Class, permite comprender los efectos pretendidos por el discurso meritocrático como parte de la figurativización de las herramientas argumentales para la formación orientadora del protagonista que, a su vez, produce mayor receptividad y apoyo del público en general. De esta manera, la particularización de Park Sae Ro Yi, al mismo tiempo, construye un personaje fascinante, por su heroica nobleza, y viabiliza la singularidad del discurso meritocrático.



La serie también autoriza una lectura del amor tanto en su rostro idealizado como en su rostro más cercano a la realidad vivida. Park Sae Ro Yi, desde el final de su infancia, se enamora de Oh Soo-ah, quien le dedica una amistad cuyas mutaciones a lo largo de la narración sugieren una posible pasión. La chica acaba trabajando para una de las cadenas de bares más grandes de Corea del Sur, es decir, es una especie de competidora de DanBam. Este hecho no impide que Park Sae Ro Yi siempre la conozca y le muestre su afecto. En este punto, la creación de herramientas argumentales es necesariamente crítica para el amor platónico, que es uno de los muchos responsables del sufrimiento humano, cuando aparece otra chica, Yi-seo, para colaborar con el bar recién inaugurado.

El amor romántico que dos personas desde la infancia parecían tener el uno por el otro se ve afectado por la aparición de una joven con talento publicitario y un deseo de atrapar a Park Sae Ro Yi. Por tanto, la lectura vertical de los componentes de la narrativa en cuestión proporciona la comprensión de otro signo social, el amor. El enfrentamiento entre el amor líquido y el amor concreto (Bauman, 2004) promueve, si bien es una herramienta argumental secundaria, el dinamismo de la narrativa presente en Itaewon Class, de modo que pasan a aparecer proyecciones de otras narrativas, películas, series, novelas, con sus idealizaciones, como telón de fondo a partir del cual se construye gradualmente el caso entre Yi-seo y Park Sae Ro Yi. En otras palabras, romper el plano de expectativas generado en torno a la relación entre Oh Soo-ah y Park Sae Ro Yi permite, entre otras cosas, leer que el amor es una construcción sociocultural y no una fantasía fabricada en productos de la industria del entretenimiento cultural (Adorno; Horkheimer, 1985).

Clase de Itaewon ofrece lecturas como el encuadre del héroe clásico en una narrativa contemporánea y el amor como creación surgida de patrones que sufren modificaciones relativas en la actualidad, sin embargo, además de estas, somete la



cultura tradicionalista de Corea del Sur a discursos sobre el racismo. y sobre la LGBTfobia. Estas cuestiones se abordan de manera contundente en la serie y deben ser objeto de una lectura vertical, ya que representan signos del funcionamiento de prácticamente todas las sociedades del planeta.

Kim Toni es una asistente negra contratada por Park Sae Ro Yi para trabajar en DanBam. En muchos momentos, las personas que frecuentan el lugar actúan con algún tipo de extrañeza, pues parecen pensar que no sabe coreano o simplemente muestran una forma de disgusto al ser atendido por una persona negra. El colmo del racismo se produce cuando los empleados del bar, junto con Park Sae Ro Yi, van a un club nocturno donde a Kim Toni se le impide entrar debido a su color. Luego de una discusión, el grupo abandona el lugar expresando molestia con la actitud de la dirección del evento. Al día siguiente, el lugar amanece pintado con spray con inscripciones que repudian el racismo. Kim Toni y su trayectoria en la narrativa son ejemplos en los que una lectura vertical puede procesar los diversos funcionamientos disonantes en una sociedad actual, ya que el racismo sigue siendo una práctica algo común, como deja claro Itaewon Class.

Otro defecto a través del cual es posible desarrollar una lectura vertical de los signos sociales presentes en la serie es la figuratividad de la homofobia contra LGBTQ+ a través del personaje Ma Hyun Yi, miembro del equipo de colaboradores de DanBam. El dueño del establecimiento la contrata porque conoce su dedicación a su trabajo, a diferencia de otros que tienen dudas sobre ella. La composición semiótica de Ma Hyun Yi, un niño en transición, es impactante como herramienta argumental para la narrativa, ya que ella es la representante culinaria de DanBam en un famoso programa de televisión que ofrece premios y fama al chef que gana la competencia entre los establecimientos participantes. . Es importante resaltar que la lectura de este personaje cobra aún más importancia porque queda aislado como creación crítica en



la mayoría de las producciones cinematográficas surcoreanas, indicando que la sexualidad en el país sigue siendo un tabú constitutivo de sus producciones.

Ma Hyun Yi y Kim Toni figurativizan caminos llenos de prejuicios por diferentes motivos, de manera que permiten percibir la compleja composición de la lectura de signos sociales absolutamente relevantes para una crítica fundamentada de determinadas estructuras culturales y su funcionamiento (Mininni, 2008). En esta dirección de comprensión de elementos indispensables del circuito en el que vivimos, la separación entre Occidente y Oriente, más específicamente, entre el Lejano Oriente y Occidente, puede ser una curvatura de una lectura macroscópica que implica una etnología que puede incorporarse a los medios. la alfabetización como forma de sus facetas, ya que muchos sólo conocen y conocerán los países que componen estas regiones del mundo a través de los productos de la industria cultural. Un ejemplo del intento de figurativizar la diferencia entre Occidente y Oriente reside en la película norteamericana *The Last Samurai* (2003).

En *The Last Samurai*, algunos temas surgen de contradicciones fundamentales con el progreso de la historia. El honor es “una palabra olvidada”, pero vivida como un precepto por algunos, los samuráis. El coraje es el medio para hacer valer lo que se considera correcto, afrontando las consecuencias. La lealtad traduce el sentimiento de compañerismo inquebrantable por los valores y las personas. La cortesía indica un trato de respeto imparcial a los valores y a las personas, incluso si no son aceptados. La modernización sociocultural como proceso necesario. La simplicidad como forma de aprovechar las condiciones existenciales. Disciplina para lograr hábitos positivos fuertemente arraigados en el comportamiento. Se trata de temas presentes en las estructuras discursivas de *El último samurái* (Soares, 2018b, p. 104).

La película en cuestión tiene una interfaz articulada con la obra *Shogun* de James Clavell, ya que el protagonista de esa película tiene numerosas características del personaje central de aquella y, sobre todo, porque ambos son guerreros no japoneses que asimilan la cultura de sus oponentes, es decir, comprende y absorbe el



universo de los samuráis. “En pocas palabras, la película cuenta la historia de un capitán estadounidense, Nathan Algren, contratado a mediados del siglo XX. XIX, para derrotar a las fuerzas rebeldes del Japón imperialista” (Soares, 2018, p. 101). Nathan encuentra atributos en sus enemigos que le hacen cuestionar sus razones para vivir y luchar. La figurativización del enfrentamiento entre el mundo occidental y el oriental con sus rituales permite una lectura vertical cuyo objetivo principal puede ser la propia modernización actual y una de sus posibles consecuencias: la pérdida de densidad de las relaciones y sus símbolos (Bauman, 2004).

La organización social de Japón en la Era Meiji supuso una importante cantidad de modificaciones por parte de los países europeos y Estados Unidos, cuya incorporación forzosa a las estructuras de gestión estatal supuso la extirpación de gran parte del alma rectora de su sistema simbólico. La casta samurái que hasta entonces era soberana, sin embargo, tras la restauración de Taikun Una vez en el poder, se ve obligada a luchar y lo hace según su tradición, con espadas, arcos y flechas. En este entorno capilarizado por símbolos y gestos sutiles, Nathan Algren configura un viaje narrativo de encuentro con significados para su lucha interna y externa. El capitán estadounidense, tras ser detenido por las fuerzas lideradas por Katsumoto, sufre el proceso de inmersión en la cultura estoica de los samuráis, “su primera sanción, en este caso el castigo que, más tarde, se convertirá en recompensa” (Soares, 2018b, p.103).

Una lectura de la complejidad subjetiva de Nathan Algren puede explicar cómo sus traumas de “guerra”, que tuvo contra los pueblos originarios de Estados Unidos, se apaciguan cuando es capturado y llevado a las montañas del país que lo contrató. El comportamiento agradable y amigable con el que fue tratado en su cautiverio revela cómo un claro extranjero era percibido por una sociedad en medio de un rápido proceso de modernización. De esta manera, el simbolismo de gestos medidos, ritualizados y constantes, en medio de una simplicidad profundamente



organizada, parecen componer un mosaico permeable de diferentes lecturas sobre el recorrido figurativo de significados presentes en la base de muchas herramientas argumentales. Dentro del recinto, el capitán recibe atención de Katsumoto para sostener conversaciones sobre su gente, costumbres e idiomas.

Otra lectura vertical puede dar fe de la expresión simbólica de la formación de una amistad entre el capitán norteamericano y el líder del grupo samurái. La transformación figurativa del soldado extranjero en miembro de la aldea samurái permite una lectura de muchos valores cultivados por el antiguo pueblo japonés: honor, coraje, compasión, justicia, cortesía, lealtad, entre otros. Nathan Algren se inserta en una gramática del ser algo diferente a su lugar de origen. Al aprender el significado de la palabra samurái, aquel que sirve, parece tener un despertar interior. Pronto se vuelve capaz de empuñar una katana (espada samurái) con cierto grado de maestría. Por tanto, se da la figurativización de un tipo que solía estar borracho todo el tiempo a alguien que está atento a su entorno, que antes no le veía sentido a prácticamente nada, a alguien que ahora aporta el significado de los más pequeños gestos producidos en su relación. con los demás y contigo mismo.

El sistema de signos sociales en conflicto presentado en una disposición narrativa en *The last Samurai* revela, entre muchas cosas, la forma en que se organizan los distintos circuitos culturales y, como parte de este funcionamiento complejo, la forma en que los sujetos pueden verse afectados cuando se encuentran en ellos. están sumergidos. Ante este factor que se puede leer a través del recorrido figurativo del protagonista de la película, la remodelación de la subjetividad de un veterano militar depende de una serie de condiciones, entre ellas la percepción del significado de sus acciones en la guerra. Nathan Algren abandona gran parte de su estructura moral para abrazar una espiritualidad materialmente disciplinada, meditando para calmar su mente, entrenando las artes de la espada para estar siempre preparado para el conflicto





y aprendiendo sobre el idioma y la cultura japoneses como retribución por la nueva vida.

En *El último samurái* es posible verticalizar una lectura sobre la mística que existe en el país del Lejano Oriente, “porque, precisamente, en Japón se estetiza la vida cotidiana” (Barthes, 2004, p. 326) y cuyo halo se proyecta hacia el West no parece ser sólo una construcción de la industria del entretenimiento cultural. El mejor ejemplo de esto que se puede extraer de la película en cuestión se refiere a la última batalla en la que Nathan Algren, junto a Katsumoto, lidera un pequeño destacamento de samuráis contra un número mucho mayor de soldados armados del Ejército Imperial Japonés comandado por el ex Oficial primer oficial del capitán americano. Un enfrentamiento perdido no asusta a Nathan, Katsumoto y los demás miembros del grupo de guerreros, pues parecen guiados por el ideal manifestado en el bushido (camino del guerrero). , ya que “Es un principio del arte de la guerra que una persona no tema por su vida y ataque. Si uno de los oponentes también hace lo mismo, la pelea es un empate. En este caso, derrotar a un oponente es una cuestión de fe y de destino” (Tsunetomo, 2005, p. 211).

Dada la posibilidad de una lectura verticalmente crítica sobre el factible idealismo pragmático de los samuráis esbozados en la película, es plausible señalar las rupturas entre el mundo concreto y el mundo líquido (Bauman, 2004), a medida que cada vez más los conceptos y nociones que Conmovidados los sujetos de una determinada cultura se transforman en artefactos adquiribles o en experiencias vividas a través de los medios y sus múltiples plataformas de difusión de contenidos. Por lo tanto, se puede percibir otra faceta de la alfabetización mediática al abordar *El último samurái* según la figurativización de elementos susceptibles de una lectura de su complejidad sociocultural, informando, por tanto, que “La práctica de transmitir conocimientos y valores que proponen los medios es un acto pedagógico y, por tanto,



también comunicativo” (Setton, 2010, p. 10). Desde esta perspectiva, el funcionamiento de la aplicabilidad presente en la propuesta subyacente a la alfabetización mediática opera como una práctica instructiva en la formación integral de la disposición de diferentes signos sociales en diversos productos mediáticos, como *Better Call Saul* (2015), *Itaewon Class* (2020 ) y *The Last Samurai* (2003).

## CONSIDERACIONES FINALES

Mark Rowland escribió un libro titulado “Todo lo que sé, lo aprendí de la televisión” (2008) en el que, con ligereza y creatividad, presenta los principales temas y cuestiones centrales que aborda la filosofía. Este tipo de propuestas, de carácter didáctico-pedagógico, acerca las cumbres más altas de la filosofía a la actividad cotidiana según la contundente premisa de que “La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la lectura posterior de este no pueda prescindir de ella”. la continuidad de la lectura de aquello” (Freire, 2011, p. 19). Por tanto, tiene sentido una alfabetización mediática que tenga en cuenta las experiencias observadas en productos de la industria del entretenimiento cultural, pues ésta ya forma parte de la vida de una importante mayoría de personas y, por ello, sus narrativas rodeadas de valores socioculturales. tener un agarre enorme.

Dado que alfabetización y medios de comunicación pueden converger hacia una práctica de lectura de signos sociales, el objetivo contemplado por este texto fue articular conocimientos (re)producidos en películas y series que, luego de una lectura vertical, tienen el potencial de transformarlo. basado en dispositivos de apropiación instrumental-analítico que pueden ser incorporados a las prácticas de enseñanza-aprendizaje, partiendo del supuesto “de que toda práctica mediática es un acto de intercambio, un acto que requiere la negociación de información. Porque los medios



son como agentes de comunicación, agentes de diálogo y mediación con sus consumidores”. (Setton, 2010, p. 8). Ante esto, para lograr el objetivo se realizaron lecturas verticales de *Better Call Saul* (2015), *Itaewon Class* (2020) y *The last Samurai* (2003).

Al realizar una lectura vertical y, por tanto, analizar, entre otras cosas, la figurativización implícita y explícita de muchos elementos constitutivos de estos productos mediáticos, fue posible comprender la importancia de que determinadas demandas existentes en el circuito social se proyecten en serie o incluso en las películas para que se haga más visible a una gama más amplia de temas y, así, pueda ser abordado en debates llevados a cabo de manera democrática. El lugar principal para esto es la escuela y la universidad, ya que tienen un papel formativo cuyas características indispensables son la demostración y articulación entre el objeto incautado y sus circunstancias histórico-materiales de uso y empleo.

La escuela no considera que las prácticas de alfabetización dependan de un contexto social y concibe su modelo como el único socialmente válido. Por tanto, en la escuela, las prácticas de alfabetización representan la transmisión y recepción de un código escrito que tendría lugar en un vacío social. (Vieira Boaventura, 2010, p. 4).

Frente a una práctica de alfabetización desconectada de la lectura vertical de los signos sociales en coyunturas pragmáticas validadas por sus usos efectivos, las articulaciones de saberes que componen los productos mediáticos, (re)producidos en dos series y una película, confirmaron la latencia de alfabetización en su versión mediática y, en consecuencia, su aplicabilidad a una enseñanza relativamente descentralizada cuyo principal rasgo es la interdisciplinariedad. Por tanto, es aquí donde el azo permite modificar el extracto: “La alfabetización como práctica social, con sólo un comienzo, sin fin, debe ser fundamentalmente la priorización de las clases de idiomas desde los primeros años de escolaridad hasta los cursos universitarios”



(Soares, 2018b, p. 137), ya que el lenguaje sirve como base cognitiva para la apropiación de los constituyentes del mundo externo e interno y, igualmente, es la forma sustancial a través de la cual todo puede transformarse en comentario, es decir, puede servir al esfuerzo de alfabetización.

## REFERÊNCIAS

ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. **Dialética do esclarecimento**: fragmentos filosóficos. Trad. Guido Antônio de Almeida. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.

BARTHES, R. **O grão da voz**: entrevistas, 1961-1980. Trad. Mário Laranjeira. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

BATISTA, A.A.G.; GALVÃO, A. M. O. Práticas de leitura, impressos, letramentos: uma introdução. In: BATISTA, A.A.G.; GALVÃO, A. M. O. (Org.). **Práticas de leitura, impressos, letramentos**. 3 ed. Belo Horizonte: Autêntica, 2011.

BAUMAN, Z. **Amor líquido**: sobre a fragilidade dos laços humanos. Trad. Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2004.

BETTER CALL SAUL. Direção: Michael Morris e Vince Gilligan. Produção de Bob Odenkirk et. al. Estados Unidos: Netflix, 2015. Netflix.

COSSON, R. **Letramento literário**: teoria e prática. 2 ed. São Paulo: Contexto, 2016.

FREIRE, P. **A importância do ato de ler**. 51 ed. São Paulo: Cortez, 2011.

ITAEWON CLASS. Direção: Kim Sung-yoon. Produção de Lee Sang-yoon; Jung Soo-jin; Han Suk-won. Coréia do Sul: JTBC, 2020. Netflix.

JAMET, E. **Leitura e aproveitamento escolar**. Trad. Maria Stela Gonçalves. São Paulo: Edições Loyola, 2000.

MARIN, L. Ler um quadro – uma carta de Poussin em 1639. In: CHARTIER, R. (Org.). **Práticas da Leitura**. Trad. Cristiane Nascimento. 2 ed. São Paulo: Estação Liberdade, 2001.



MARTINO, L. M. S. **Comunicação e identidade**: quem você pensa que é. São Paulo: Paulus, 2010.

MININNI, G. **Psicologia cultural da mídia**. Trad. Mario Bresighello. São Paulo: A Girafa Editora: Edições SESC SP, 2008.

O ÚLTIMO SAMURAI. Direção: Edward Zwick. Produção de Edward Zwick. Estados Unidos: Warner Bros, 2003. Netflix.

ROWLANDS, M. **Tudo o que sei aprendi com a TV**: a filosofia nos seriados de TV. Trad. Elvira Serapicos. Rio de Janeiro: Ediouro, 2008.

SETTON, M. G. **Mídia e educação**. São Paulo: Contexto, 2010.

SIEMENS, G. **Connectivism**: a learning theory for the digital, 2004. Disponível em <http://www.elearnspace.org/Articles/connectivism.htm>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

SOARES, T. B. Estilos de escrita e de pintura: uma leitura das aproximações entre as produções da literatura, da pintura e do texto. **Revista Humanidades & Inovação** v.5, n. 7, 2018a. Disponível em: <https://revista.unitins.br/index.php/humanidadeseinovacao/article/view/767>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

SOARES, T. B. **Percurso linguístico**: conceitos, críticas e apontamentos. Campinas, SP: Pontes Editores, 2018b.

SOARES, T. B. Sucesso: discursos contemporâneos de capitalização dos sujeitos. In. SOARES, T. B. (Org.). **Múltiplas perspectivas em Análise do Discurso**: objetos variados. São Carlos: Pedro & João Editores, 2018c.

SOARES, T. B. Merlí. **Porto das Letras**, v. 5, n. 2, p. 162-165, 5 set. 2019. Disponível em: <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/portodasletras/article/view/6937>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

SOARES, T. B.; SANTOS, S. R. J. C. Posfácio (ou alguns apontamentos finais sobre leitura e leitores críticos). In. SOARES, T. B.; SANTOS, S. R. J. C. (Org.). **Literatura, linguagem e ensino**: novos olhares, outros Caminhos. São Paulo: Pimenta Cultural, 2019. 321p.

SOARES, T. B.; BOUCHER, D. F. Leitura de sucesso: os dizeres sobre a leitura como efeito de sucesso. **REVELLI** (Dossiê: Leitura: um tema a muitas mãos), vol. 12, 2020.



Disponível em: <https://www.revista.ueg.br/index.php/revelli/article/view/10268>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

SOARES, T. B. **Composição discursiva do sucesso**: efeitos materiais no uso da língua. Brasília: EDUFT, 2020a.

SOARES, T. B. A semiótica do herói. **Porto das Letras**, v. 6, n. especial, p. 113-128, 16 jul. 2020. Disponível em: <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/portodasletras/article/view/9955>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

SOARES, T. B. Uma força sem “origens”: o carisma em Saul Goodman. **Caderno de Letras**, Pelotas, n. 42 pp.393-405, jan-abril 2022. Disponível em: <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/cadernodeletras/article/view/20101/14228>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

TSUNETOMO, Y. **Hagakure**: o livro do samurai. Trad. Sérgio Codespoti. 3 ed. São Paulo: Conrad Editora, 2005.

VIEIRA BOAVENTURA, L. M. Letramento midiático e letramento escolar. **Travessias**, Cascavel, v. 1, n. 1, 2007. Disponível em: <https://e-revista.unioeste.br/index.php/travessias/article/view/2801>. Acesso em: 3 de fev. de 2025.

*Recebido: 08 de março de 2025*

*Aceito: 28 de janeiro de 2026*

*Publicado: 31 de janeiro de 2026*

